



## GRITOS Y SUSURROS

José Luis  
Gutiérrez

### *Flores y cuchilladas*

**A** pesar de mi ausencia del hemiciclo —el hacer deporte, lectores, ocasiona a veces no deseadas convalecencias—, **Rafael Luis y Fernando**, los chicos de la SER, me han servido a través del receptor casi toda la magia del debate de ayer en el Congreso.

Y aun sin verlo, pude captar la estatura parlamentaria del examinado, el halo de respeto que proyectaba sobre el hemiciclo este brillante orador, sin complejos y seguro de sus convicciones. Menuda diferencia.

Ahí quedó el magistral y exquisito duelo con flores y guante blanco sobre política exterior mantenido con **Felipe González**. Se podía comparar con aquellas bobadas del estrecho de Ormuz, surgidas del mediocre y anémico cerebro del «fontanero» **Alberto Aza**, funesto personaje, ya desaparecido de la escena política, afortunadamente para el país, que nunca debió pasar de simple abrecoches en nuestra Embajada del Camerún.

Después vino la intervención de **Carrillo**. **Ceporro** y **mostrenco** discurso el de don **Santiago**, con claros ataques al candidato que no explican, a pesar de ello, las durísimas y **heladas cuchilladas** de **Leopoldo**, que parecían sugerir el viejo mensaje del comunista con cuernos y rabo. El candidato ha inaugurado un estilo de serenas beligerancias —**Suárez** siempre evitaba la batalla—, pero, ¿qué necesidad había de atacar al PCE de semejante forma? A no ser que se intentara instalar de partida la imagen «anticomunista» simultaneada con la de las educadas diferencias hacia el PSOE.

**N**O está el PC para aguantar muchos embates, aunque **Carrillo**, cuando improvisó en las réplicas, estuvo agudo y muy brillante. Al contrario que en su discurso. Y si se apuesta por la beligerancia hay que ir siempre hasta el final. Las dentelladas comunistas, sin embargo, produjeron un levisimo y casi imperceptible repliegue en el candidato **Leopoldo**.

Del debate con **Felipe** no voy a hablar, porque este muchacho está ya en esa privilegiada, minúscula e indiscutida nube de hombre de Estado. La intervención de **Felipe** sí fue una clara muestra de sereno patriotismo, sobre todo si se somete a comparación con las estridencias fraguistas.

**A** **Agustín Rodríguez Sahagún**, innecesariamente largo, se le notó con ganas de agradar, pero su discurso óptimo hubiera sido decir: éste es el programa de UCD, el candidato de UCD, UCD está muy unida y adiós muy buenas. Pero como **Agustín** tiene **veleidades literarias** —por algún sitio he visto publicado un poema suyo— nos leyó un discurso bodegón.